DOÑA INES DE ALFARO,

Dió muerte á dos hermanos suyos porque se la habian dado á Don Pedro de Aguilar su amante: Huyó al campo en trage de hombre, en donde cometió muchos crímenes y asesinatos, y habiendo finalmente sido cojida y sentenciada á la pena capital, se descubrió que era muger, con todo lo demas que se verá.

1 En cierta Ciudad de España
nacio Doña Ines de Alfaro,
tan amable y virtuosa,
como honesta en su recato.

2 Su padre y madre murieron,
y en poder de dos hermanos
vivió hasta que á la edad
llegó de veinte y dos años.

3 Un jóven de nobles prendas
de ella estaba enamorado,
é Ines le correspondia
con amoroso entusiasmo.

4 Mas como jugando un dia
de esta con los dos hermanos,
se armase cierta disputa,
de cólera se cegaron.

5 Y á tanto llegó su arrojo,
que las espadas sacando,
el corazon le atraviesan,
y á Gibraltar se escaparon.

6 Como de las malas nuevas
siempre es portador el diablo,
pronto supo Doña Ines
de su amante el fin infausto.

7 Aqui el lector considere
cual seria el triste llanto
de esta infelice muger,
viéndose en aquel quebranto.

8 Querido Don Pedro mio,
¡Quien la vida te ha quitado!
¡Mis hermanos! ¡Yo fallezco!
¡Tú muerto por mis hermanos!

9 Las lágrimas la sofocan;
y de cólera bramando,
vengar en su sangre misma
jura aquel asesinato.

10 Aquí el demonio la inspira
un proyecto el mas malvado,
y ella se entrega al furor,
cosa indigna de Cristianos.

11. Escápase de Sevilla,
y ácia Gibraltar marchando,

el traje de hombre se pone,
para encubrir el engaño.
12 En el Campo de San Roque
halla á su mayor hermano;
le conoce, y sin ser vista
le dispara un trabucazo.
13 El otro al ruido acudió,
y ella al mirarle cercano,
corre á abrazarle, y al punto
con la daga le ha pasado.
14 Y al mirarles ya difuntos,
en vez de soltar el llanto,
pues hasta los cocodrilos
lloran, cuando han hecho el daño.
15 Se complacia en su crímen
sin causarle horror, ni espanto;
que esto es lo que pasa á todos
cuando á Dios abandonamos.
16 Bolvióse pronto á Sevilla;
mas como el asesinato
al punto se descubrió,
fué ausentarse necesario.
17 Poco pudo recojer,
que el riesgo no daba plazos:
y así al campo se escapó,
de nuevo el sexo ocultando.
18 Vistióse á lo valenton,
y fué fácil el engaño,
que aunque mujer, cara y cuerpo
son de varon bien formado.
19 Pronto dió fin al dinero
que consigo habia sacado;
y desatinada entónces
cometió crímenes varios.
20 Robó á aquellos pasajeros
que en parajes retirados
halló solos é indefensos,
y escapó con lo robado.
21 Caminando ácia Carmona
llegó, y estaban jugando
en la calle á la pelota
cuatro guapos alentados.
22 No les saludó al pasar,
y uno de ellos reparando,
le dijo ser descortes;
y todos se alborotaron.
23 Porque ella les contestó
con menosprecio estremado,
y ellos de este menosprecio
al instante se picaron.
24 Dióle uno un bofeton,
y ella su puñal sacando,
el corazon le pasó
con valor determinado.
25 Acuden contra ella todos,
y les dió que hacer buen rato,
donde al fin mató á un alcalde
á un cochero y un lacayo.

26 Cuatro quedaron heridos;
y por ser tantos contrarios,
escapóse como pudo,
que era lijero el caballo.
27 Albergóse aquella noche
en una casa de campo,
caminando á toda prisa
con muchisimo cuidado.
28 Encontrándose otra noche
en un bosque solitario,
empezó á reflecsionar
en su desastroso estado.
29 Pero es tal de los delitos
la cadena, que en llegando
á cometer el primero,
no es fácil volver el paso.
30 A sí la llamaba Dios,
pero su ánimo obstinado
enferocido en el crímen,
cerró á la conciencia el paso.
31 Vagando andaba por todo,
y viendo que la habia dado
tal valor naturaleza,
se arrojaba á todo caso.
32 Entró una mañana en Cuenca,
donde posada buscando,
estuvo allí cuatro dias
en un figon retirado.
33 Llegaron dos portugueses
junto á ella se sentaron,
y al instante conoció
que eran valientes lagartos.
34 Dijóles si eran servidos
de cenar, conque aceptaron,
comieron de lo que habia,
y no anduvo escaso el trago.
35 Calentada la cabeza,
uno fué desvergonzado
con la huéspeda, y la Ines
les dijo: *Señores alto.*
36 Poco á poco en estos juegos,
que aunque no esté en casa el amo,
bastará que esté aqui yo,
para que se haga mas caso.
37 Uno de ellos respondió
con muy grande desacato,
é Ines agarró un lebrillo,
y se lo metió en los cascos.
38 Al otro con una daga
tres puñaladas le ha dado,
conque ambos á dos se fueron
á cenar al otro barrio.
39 Al bosque se fué corriendo,
y allí encontró á un hermitaño,
que agobiado de vejez
estaba casi espirando.
40 Socorrerle quiso Ines,
y él mostrándosele grato,

Col. Compte

le dijo: »Aun de mi vida
»el término no ha llegado.
41 »Porque si lo que estoy viendo
»no es ilusion, ni es engaño,
»á salvarte me destinan
»los cielos en sus arcanos.
42 »Como si una voz del cielo
»me estuviese ahora hablando,
»de tu vida oigo la historia,
»y fingido el sexo hallo.
43 »En una horca te estoy viendo,
»como un racimo colgando,
»y de allí, queriendo Dios,
»te arranco yo con mis manos.
44 »Tus crímenes son ya muchos;
»pero tu ánimo obstinado
»te arrojará á otros de nuevo,
»maldades acumulando.
45 »Pero al fin llegará un dia
»que la conciencia clamando,
»oirás la voz del Señor,
»y llorarás tus pecados.
46 Basta, basta, dijo Ines,
tales cosas escuchande;
y de cólera encendida
le dejó en aquel estado.
47 Emprendió largo camino
sin hacer del viejo caso,
y de uno á otro delito
se fué de nuevo llevando.
48 Dirijióse á Zaragoza,
y viendo á un Napolitano
que con cierta señorita
estaba en la calle hablando.
49 Le miró con risa y burla,
por ser feo y jorobado,
y la dama muy hermosa
para dicho renacuajo.
50 Este, notando la befa,
se picó, y muy agraviado,
se despidió de la dama
y fué siguiendo sus pasos.
51 Alcanzó á Ines, y la dijo:
veo que es un desbarbado
que sino de bofetones
rato ha que le hubiera dado.
52 Apenas pronunció esto,
cuando le dió un cintarazo
con espada y vaina en forma
qne le hizo andar rodando.
53 Metióse en la Magdalena
valiéndose del sagrado,
en donde estuvo tres meses,
para evitar mayor daño.
54 Pero cansada por fin
se escapó una noche al campo,
pasó de allí á Cataluna,
y en la Francia se ha internado.

55 Allí se embarcó en Marsella,
y en Cádiz fué el desembarco,
en donde ejerció tambien
sus gracias con gran descaro.
56 En la puerta de la mar
estando un dia jugando
con soldados y arrieros,
en la mesa de los dados.
57 Sobre jugar una suerte
á un valiente gaditano,
contra ella se volvieron
catorce ó quince soldados.
58 Tres en su favor se ponen,
y las espadas sacando,
con ánimo y valentía
mataron cinco contrarios.
59 Ella esta vez salió herida
de una estocada en un brazo,
y en una casa, de ocultis
un mes se estuvo curando.
60 Sanó y se vino á Jerez,
donde encontró á Pedro Bravo,
valenton de aquella tierra,
señalado entre los guapos.
61 Por un asunto de juego
con él tuvo cierto enfado,
y para desenfadarse
se salió con él al campo.
62 Sin ofenderse estuvieron
hora y media peleando,
y viéndole tan valiente,
púsole ella amor estraño.
63 El sexo le descubrió,
y el valenton asombrado
de ver mujer tan briosa,
quedó de ella enamorado.
64 Hicieron alianza estrecha
desde aquel momento entrambo
cometiendo en todas partes
mil robos y asesinatos.
65 Vivieron sin ley ni Dios,
y como de tales tratos
son desastrosos los fines,
lo tuvo el de ellos muy malo.
66 Ines se cansó muy pronto
de vivir con aquel guapo,
y como iba de mujer,
enamoraba á otros majos.
67 Prendóse de un Estremeño,
hombre muy determinado,
y unidos los dos un dia
á Pedro Bravo mataron.
68 Llegó á olerlo la justicia,
y con dilijentes pasos
al estremeño cojieron,
y muy pronto le ahorcaron.
69 Ines pudo huir el cuerpo,
siempre fiada en su caballo,

y volviendo al traje de hombre,
dejó los indicios vanos.
70 A una posada llegó,
donde con otros jugando,
porque el juego era su fuerte,
le dió uno un doblon falso.
71 Y ella de cólera ardiendo
al conocer el engaño,
no queriendolo admitir,
de palabras se trabaron.
72 Iba él á abrirle las tripas,
mas lugar no le dió á tanto:
porque una cuarta de acero
le echó á fuera los livianos.
73 Tres toreros andaluces
desde allí la acompañaron
hasta la ciudad de Andújar,
sierra morena pasando.
74 Mas como ya la justicia
á Ines estaba buscando,
envió á Andújar los avisos,
por si allí hubiese llegado.
75 Y como el Corregidor
de todo estaba informado,
para asegurar á Ines,
hizo prender á los cuatro.
76 Y enviando á la prision
al instante un cirujano,
paraque reconociera
á aquellos recien llegados,
77 Ines le dijo: Si buscan
ustedes á Ines de Alfaro,
no hay que andar reconociendo,
que yo misma me declaro.
78 Ya conozco que mis culpas
han la medida llenado,
y que el dia del castigo
en breve me está aguardando.
79 No hay que formarme proceso,
pues mis crímenes son tantos,
que para el mas corto de ellos
es poca pena el cadalso.
80 Formóse sumaria luego,
y ántes que pasase un año
á la pena capital
los Jueces la condenaron.
81. El tiempo que estuvo presa
su situacion meditando,
su arrojo y su valentía
en terror se le ha trocado.
82 No la espantaba la muerte
de un suplicio deshonrado;
sino el temor del infierno
y el rigor de un Dios airado.
83 Fué tanta su compuncion,
su arrepentimiento tanto,
que casi todos los dias
confesaba sus pecados.
84 Y el padre espiritual,
que era hombre muy bueno y santo,
logró inspirarle valor,
y animarla para el paso.
85 Llegó por fiu el momento
de ejecutarse su fallo,
y la sentencia escuchó
con espíritu alentado.
86 Salió muy arrepentida,
cual Magdalena llorando,
y al mirarla tan hermosa
era general el llanto.
87 Subió á la horca animosa,
misericordia clamando,
y á todos perdon pedia
con ánimo muy gallardo.
88 Por fin dió el salto el verdugo,
y todos la encomendaron,
al que en una cruz murió
por salvar á los Cristianos.
89 Retirándose la gente,
en la horca la dejaron,
en donde veinte y cuatro horas
debia de estar colgando.
90 Pero ántes de media noche,
pasando allí el hermitaño,
vió el cuerpo que aun se movia,
y logró cortarle el lazo.
91 Volvió prodijiosamente
en sí, como de un letargo,
que el tener garganta fuerte
la sostuvo en aquel paso.
92 Llevósela, como pudo,
á su cueva el hermitaño,
donde se restableció
por permiso soberano.
93 Y como al ir á morir
su dolor era ya tanto,
siguió en igual contricion,
su antigua vida llorando.
94 Hizo grande penitencia,
y al morir aquel anciano,
de un monasterio vecino
ella se metió en el claustro.
95 Ejemplar fué de virtudes,
hasta sus últimos años,
y espiró, clamando siempre,
misericordia Dios Santo.
96 Esta nos conceda, y todos
llorando nuestros pecados,
logremos la gloria un dia,
como Doña Ines de Alfaro.

Con licencia. FIN.

Enero de 1831. *Barcelona*: En la Imprenta de Ignacio Estivill.